

CUENTO N° 235

TÍTULO: EUTANASIA

SEUDÓNIMO: ATENEA

AUTORA: ELIZABETH VERÓNICA DÍAZ APARICIO

EUTANASIA

ATENEA

Buenos días señor, Soy Francisco Javier Jo, ¿Por qué no puedo entrar?, ¿Usted sabe por cuántas dificultades tuve que pasar para llegar hasta aquí?, Obviamente ni siquiera lo imagina. Usted sentado en su trono, esperando que todos le adoren y sigan sus reglas---Justamente diste en el clavo ese es el punto, LAS REGLAS, el motivo por el cual no te he dejado entrar es porque traspasaste todos los límites, sin medir consecuencias, mira hacia abajo--- ¿Donde? --- Ahí pues, en la tierra o ¿aún no te das cuenta que estas en la entrada al cielo?, me presento SOY DIOS, ¡ARRODILLATE Y BAJA LA MIRADA!; ¿Porque aquí es donde querías llegar, cierto?; Mira a ese pobre hombre.--- ¡Y qué se yo quien es!, sabe Señor Dios no entiendo nada---Tu más fiel amigo, el que nunca dejó de visitarte mientras permaneciste internado en la clínica. Sentado en el sillón de los acusados, esperando sentencia, en el Tercer Tribunal Oral de San Miguel. Calla y observa. --- El juez sentencia--Don Querantino Parada Fritz, por haberle dado muerte con premeditación y alevosía a don Francisco Javier Huidobro Jo, quien se encontraba grave, en agonía, en la sala número 204 de la clínica Las Condes, inyectándole cianuro en la sonda que lo alimentaba, causándole la inminente muerte, es declarado culpable y por tanto recibe la pena máxima para este delito, cadena perpetua. Llévenselo y encarcélenlo.---Claro tu lograste tu objetivo; que se llevara a cabo tu malévol plan, en consecuencia que sabías perfectamente que el que da y quita la vida soy yo Dios. Nooo, pero tú, rebelde quisiste hacerlo por tu cuenta, pasándote por alto todas las leyes que condenan la eutanasia y más aún la castigan. ¿Ahora recuerdas algo? ---- Ah sí, si, lo recuerdo, mi amigo Querantino. Tuve un accidente automovilístico gravísimo, que me dejó al borde de la muerte, recibí ventilación mecánica para seguir viviendo. A lo lejos escuchaba a mis parientes, amigos que me hablaban, me saludaban, me daban ánimo y la verdad que ver como sufrían por mi me hacía sentir valioso, amado... Conservaba la esperanza de recuperarme, salir caminando, abrazar a mis amigos, volver a mi vida. Pasaban los meses, lamentablemente seguía postrado. Las visitas se fueron distanciando, los elogios y las palabras de afecto cada vez eran menos. Los dolores aumentaban, las dosis de Morfina debían administrarla con mayor frecuencia, el dolor por un instante desaparecía. A estas alturas ya no era solo el dolor físico, sino se agregaba el dolor del alma del espíritu.

La amargura, la aflicción, la tortura me infundieron valor para rogarle a mi amiga de toda la vida, Anastasia, alta, paliducha y sin gracia para mi gusto, (por eso debe ser que fuimos solamente

amigos, porque a mí no se me escapaba mujer bonita, todas tenían algo especial). Le pedí expresamente que me inyectara la dosis letal que me haría descansar. Se negó rotundamente, --- ¡Cómo se te ocurre Francisco Javier!, estás loco, tú eres médico y sabes que es un acto repudiado por la ley y con graves consecuencias. ¡¡No, no, no!! Replicó Anastasia. No me prestaré para tamaña estupidez. ---No tenía la confianza para pedir este favor a otra persona. La lúgubre sala me miraba con desdén, la aflicción y el dolor me acompañaban sin dar tregua.

La soledad que a esas alturas se había transformado en mi fiel compañera, albergaba mis más oscuros pensamientos. El tiempo a solas, las sombras de la penumbra fueron mis aliados. Urdí mi siniestro plan. Recordé esos carretes al estilo Freddy Mercury en que todo era bueno y nada malo. Esa fiesta la recordaba particularmente por la espeluznante situación que ocurrió, Querantino, mi amigo y yunta de toda la vida, un snob, llevó a sus mascotas, dos Poodle que adoraba. Para protegerlos los dejó en mi dormitorio, para él eran sus hijos...El alcohol, las drogas, los excesos, fueron la base de la fiesta. Todo pasando, la juerga estaba que ardía, textual ya nadie sabía ni siquiera su nombre, sexo alcohol y drogas, las orgias de Calígula una alpargata al lado de la nuestra.

Subí a mi dormitorio, a drogarme para estar en onda, rápidamente el ansiado elixir corrió como en competencia por mis venas, la realidad comenzó a distorsionarse, mi mente divagaba y dibujaba seres inexistentes. Estaba tan drogado que vi como dos monstruos querían devorarme, el pavor, el miedo, el terror se apoderaron de mí, tenía que defenderme, recordé que en el velador tenía un revólver sin pensar lo tomé, disparé la carga completa a las bestias, que eran los mismísimos cachorros de Querantino. Abandoné la habitación, volví a la fiesta, como si nada hubiera ocurrido. Nadie escuchó los disparos porque el arma tenía silenciador.

La fiesta llegó a su fin, Querantino subió a buscar sus mascotas, cuál sería su desazón, estupor, conmoción, al ver el horroroso cuadro, sus perros yacían sobre el plumón blanco en un charco de sangre, destrozados. Querantino estallo en lágrimas, lloró desconsoladamente, gritando, pidiendo venganza, ---- ¡qué pasó aquí! exclamaba---, eran mis niños, mis hijos, los amaba como a los hijos que nunca tuve ni tendré. ---No podíamos llamar a la policía porque nuestra fiesta era totalmente fuera de la ley. ---Todo quedó entre nosotros en secreto, sin que nadie hiciera preguntas. Hicimos un pacto de silencio; hasta hoy que muero día a día.

Le contaré la verdad a Querantino. Verdad que por tantos años he ocultado. Que ocurrió el día que sus perros fueron asesinados.

Martes 28 de Agosto, 16:00 horas: Llega Querantino, me saluda dándome ánimo. ---Hola Francisco Javier, como estas hoy, animo amigo ya recuperaras su buena salud. ---Yo estaba decidido, a declarar la verdad; era mi única salida--- Sin más, comienzo a contarle.---¿recuerdas la fiesta en que murieron tus mascotas?, --- Como olvidarla, si fue el día más doloroso de mi vida, aún duele--- Yo fui quien las mató. ---Un grito desgarrador sale de la entrañas de Querantino,--- ¡Queeee! ¡No, no... tu mi amigo! , pero cómo pudiste realizar un acto tan cruel, tu sabias cuanto amaba a mis mascotas ¿Por qué me mentiste por tanto tiempo?.

Mi Confesión fue el detonante para que todo el amor, la compasión y la misericordia cambiaran para transformarse en el sentimiento más nefasto y ruin. La ira, la rabia, el rencor, la violencia, la venganza serian el móvil, para causar mi muerte.

Esa visita logró el objetivo, sería cosa de tiempo mi descanso. Querantino me miró con desprecio desmedido, dentro de él comenzó un torbellino de sentimientos, hubo una lucha gigante entre la amistad que por años tuvimos contra el desdeñable hecho de haber matado a sus adoradas mascotas. Las cartas estaban tiradas.

Domingo por la mañana la primera visita. Querantino lo tenía planeado muy bien, había estudiado cada paso. Era el cambio de turno, sin levantar sospechas ingresa a la sala, me quedé quieto casi sin respirar. Me habló varias veces al oído, incluso tocó mi mejilla, tiró de mi cabello para cerciorarse que estaba durmiendo, al no ver reacción consideró que era el momento para realizar su plan. Sacó una jeringa con el letal contenido, comenzaba el proceso de acelerar mi muerte para dejar de sufrir. La introdujo en la sonda que suministraba el alimento. Comencé a sentir un ardor en la garganta, un dolor indescriptible en el bajo vientre, el sistema nervioso central comenzó a colapsar. Se hizo presente el estertor de la muerte, el intento de los pulmones por respirar. A pesar de la crudeza del sonido; mi muerte no fue dolorosa. Definitivamente la muerte se había coronado.

Querantino abandonó la sala, como un fantasma caminó sin mirar atrás. Consiguió su venganza, yo mi muerte.

Querantino no pudo con la carga que llevaba en sus hombros, el cargo de conciencia fue mayor a la satisfacción de vengar el asesinato de sus adorados perros, sus hijos. Voluntariamente se entregó a la policía, confesó su crimen. Es encarcelado y sentenciado, en el Segundo Juzgado del Crimen de San Miguel...